

Tornaviaje

Javier Sologuren

Para Anna Soncini y Roberto Paoli

Proa contra el tiempo

aquí
una vez más
dispuesto a la enésima aventura
entre la naciente
primicia de la a
y el zigzag postrero de la zeta

aquí
dentro de los consabidos
confines de la página
dentro de la geometría del silencio
vasta pradera por donde avanza
algo indistinto pero vivo
aunque apartado y ciego
ola que arrastra las extremas luces
de la perpetua acción apasionada
y su fuego remontando a raudos saltos

aquí
una vez más
la pálida mecha atraviesa la noche
y en guiño distante
se extingue

entonces cuando niño enfermo año tras año bajo maravi-
llados ojos tuve el mundo en mis manos / el mundo fue un
catálogo de mercancías varias (que tuve realmente entre
mis manos) colmado de dibujos de letras de números
diminutos / entre fiebres y fiebres en los espacios blancos
y frescos de la cama / de ese libro brotaban en tropel
apacible las imágenes / tuve el mundo en mis manos

vivir es esperar
como el blanco a la flecha
que va a herirlo

hay esperas pacientes
pero la turbulenta
derriba los precarios
andamios de la razón
traspasa los muros
y hace
que el bermellón
de los sellos
arda
y asome
la pálida red
de la escritura

sube la criatura entrevista al parecer sube
a colocarse en la cima de un grito
de raíz inaudible

sube
desde los pies atados
hasta la gravitante cabeza
para luego inscribirse
en el círculo de luz
de la página

qué hizo que el canto de un pájaro a lo lejos que el pesado
cielo que el instante fijado por un clavo pequeño muy
pequeño que las palabras errantes de la casa/ me tomaran
de pronto por el cuello y por el pecho también me
tomaran y me trabasen los pies

Escalas

no fui auriga de las furias en mi pecho
ni descendí sin mi sombra a los infiernos
ni canté el canto que provoca
el insomnio de los muertos
pero batallo día y noche
contra el áureo legado
y sus promociones muertas
recibo duro castigo
pero sigo firme en mis piernas
y golpeo golpeo golpeo

quizá ya esté tocando el límite
quizá esa música tenue que allá suena
sea una endecha

(enhorabuena)

quizá esos enseres
a los que diariamente
saluda mi costumbre
ya me estén abandonando

quizá a otro sigilo a otra disimulada onda
yo es decir mi vida
se vaya asimilando
creo escuchar esos sonidos
zigzagueantes
ese canto final
sin do de pecho
ese quizá y ese para qué y ese por fin

vieja araña descolgada
de tu fosforescente zodiaco
vieja patraña tornasol
que te deslizas
como el tiempo
a contemplar tu obra

vieja araña
fatigada
pero siempre en acecho
en los cenicientos prados de tu tela
pueden también prenderse
las delicadas joyas
de la naturaleza
y la luz sonreír multiplicadamente

el momento ha llegado
vieja araña
de estremecerte ante la íntegra
asunción de la vida
vale el agua y la luz
que la enciende
valen los tendidos hilos

valga la escritura

hacia dónde salí qué quién me obligó
a dejar el álveo y sus
sedosos susurros
la compañía del prodigio
blanco
de las plumas de las aves
tal vez nunca lo sepa
o lo sepa sin creerlo
sin saberlo

un hilo progresa
delgado incontenible
progresa y se convierte
en las rayas de una mano
pródigamente abierta
la mano
la tela donde
un viento arcano
descubre
la inmensidad del mundo
donde un turbión de rosas
más una luna intensa y pequeña
y una avecica aún
caen desfallecidos
por un bochorno que hociquea y conturba

estoy frente a planetas
ligados al sidéreo reloj
pulsando con precisión
idéntica a la sangre
estoy frente a mares
en ebullición tenebrosa
entrañas donde el futuro
violentemente se gesta

navego por dentro del milenio
gris
sin registro ni cálculos seguros
invadido por las aguas implacables
soy pues el navegante
el solitario embarcado en su contienda
el mareante amarrado al gobernalle
al astro a la derrota
sin nada encima salvo el cielo
sin zapatos siquiera para el caso
pero terco en el asombro
y el atisbo
de los oscuros fondos giratorios
del piélago todavía sin nombre

yo no supe escapar y fui hechizado
no supe despertar y fui vendido
(qué más da)

algo quedó
la vuelta hacia mí mismo
al quimérico aleteo
de la palabra soterrada
sonidos con los que intenté
ir más allá de la mudez terrestre
espejos donde
pude contemplar rostros felices
y la pena que horada gota a gota
y las ahogadas tragedias ordinarias
sonidos sin los cuales
jamás confirmaría
la indeclinable verdad
de ser humano

el mundo se desploma en la gran O del asombro se hunde
en su profunda lumbre / briznas de silencio rebosan el
inmenso vaso cupular / la aventura de una O de una U dan
fe del renacimiento del soplo que engendra y de la con-
comitante escalada del sentido / los ojos abro los oídos me
pongo súbitamente de pie y acto seguido me apoyo en las
puntas / accederé al espectáculo? la revelación llegará a ser
mía? / mientras por dentro siga la sangre bañándome el
sueño y las imágenes soslayan sus rostros ubicuos qué será
de nuestro verbo?

percibí la belleza de la frase
comprometida en una larga travesía
sus pasos medidos
a veces los ganó la impaciencia
y se dieron a una transparente
carrera sin huellas
aunque a menudo fue el ovillo
devanándose sin prisa
el hilo de la frase pudo así mismo
levantarse
con palpitar creciente
y repartirse entre el hervor audible
y la sabia injerencia del silencio

la frase
la sangre
el río del tiempo

delta en lo eterno

los pies rosados o curtidos
se enderezaron
por leguas polvorientas
y hubo que seguir pese a las flores

pese a su respiración
a sus dardos sedosos
a sus despiertos iris

nunca pisé la dimensión patente
me desangré en cambio en la secreta
acosado
por los vivaces gorriones de la tarde
y las bárbaras trompas nuncios de la noche
la noche
muerta y rediviva
herida de luz de miedo de sagrado
me vio venir a su encuentro
desnudo como cristal silvestre
lloviznado
el falo pronto y prevenido

me deslicé en la rampa ensortijada
bañada de aceitoso rocío
acaeció así el mudo vértigo
el agua se incendió escapándose del vaso
me fui
creí perderme para siempre
no verme ya más el rostro
no más saberme

fue la primera escala en ese ardiente viaje
la escala repentina a favor de la noche
bajo las mondados estrellas
tendido y arrastrado
por el resuello oceánico

seguí tras las oscuras
yerbas de otros cuerpos
cercanas
a la mano que avanzaba
sus reptiles trazadores

sobre la tierna y agreste
tierra firme del encuentro

mortal
hablé con los mortales más longevos
mis compañeros de armas
(pero siempre mortales)
cayeron ascuas muy pronto exangües
y chispas diamantinas y fugaces
hablé hablamos
un pensamiento saltó
un pensamiento más
un pensamiento
más un
pensamiento más
sobresaltado
ved entonces el origen
de todas mis riquezas
el equipaje acompañado
el diario refrigerio

asistí a las risotadas silenciosas del sueño
al intercambio de las máscaras
a los juegos de gélidos fuegos
a las voces rotas
en el nebuloso interior de las cámaras
a las trampas insalvables y evidentes
alguien me señala y le pregunto qué desea
y soy yo quien señala pero a la vez es ella
los espejos se ordenaron paralelos
estallaron en frío desorden
signos brotaron como dientes
como botas como clavos como orejas
todo es certeza en el sueño
por el sueño y para el sueño

de oscuros bosques los dioses caídos
vi en lividez patente (pero qué almas
poblarían su mármol de sonidos)

de la humana orquesta ósea recesada
(xilófonos mordidos por el polvo)
oí la extinta música librada

me hallé extraviado por confines torvos
de sancionadas épocas y reinos
y percibí entre sus dispersos trenos
la entrecortada vida de un sollozo

peregrino
mil veces extenuado
una ola de allende
piadosamente
me dejó en la orilla de este
sueño que me lleva
noche a noche al otro sueño

me agité incesante y circularmente
y si he gritado por la cercanía de sus zarpas
también he sonreído con inocencia cálida

ni bien despierto
el sueño fue arena deslizándose
desalada
entre mis dedos

con furia alegre el vino
se echó a correr por el follaje de mi sangre
y me hizo agitar los cascabeles
y una repentina elocuencia la lengua me forzó
conforme a las escasas reglas de su arte

alguna vez el vino
pesadamente me arrojó solitario
a la puerta de mi casa

sobrevolé la cresta
prosódica del verso
y dentro del torbellino orquestal fui abatido
así gozosamente
en la infinita oceanía de la música
miembro de la parvada
altísima
por ella convocada
y congregada
en el corto acontecer
de un reflejo salino de murmullos
a su concertada querella dio comienzo

entré en este nuevo orden
alado del sonido
en la suprema en la absoluta
fascinación de imágenes exenta
salvo las más radiantes flores
y las impolutas espumas salpicando
he aquí me dije
la más alta y profunda
alegría del hombre

mieles y aguijones en mi lengua
la obra ajena fue
parte de mi experiencia
obra
de los que ya no son pero perduran
y de los que aún se encuentran
y se empeñan
en ver claro

en el desvariado corazón del mundo
por esas sombras
tornadas luminosas
y por las otras en vida
que me alumbran
la palabra
dejó de ser ajena
para ir siendo mía
y a la vez de todos
no soy acaso al fin y al cabo tantos

las palabras ajenas y mías
fueron
letra a letra
construyéndose
se unieron en las formas
y con papel y tinta
fueron multiplicándose
la pequeña prensa
supo cantar
(bien que a su modo)
su voz se oyó entre los árboles
bajo la buganvilla
de la casa
viva aún
en la quimera de los años

Icaro

la inhabitable la remota estrella
fue para ti la sola
morada apetecible
el vuelo te embriagó
perdiste
las céreas alas

desde entonces
el mar fue
tumba inquieta
diáfano rumor de tu aventura

El puerto que no cesa

soy navegante
mientras sienta
pasar bajo la quilla
las aguas ligeras
mientras me halle
entre lo que dejé
y lo que me espera
soy navegante
corre mi suerte
entre dos
olas paralelas
me conocen la estrella
el viento apasionado
las aves vocingleras
la pluma sin sosiego
el oscilante fanal
la incorruptible
página del mar

soy navegante
de pie asistí
al sí de la mañana
y al mañana incierto
incierto

pero el viaje nunca admite
licencias
se comienza
y nada ni nadie

reposa
mientras viva
la rosa
ebria
de los vientos
una singladura
sigue a la otra
y los soles las lunas los paisajes
las estaciones las emociones las pasiones
corren hacia
su incoloro acabamiento
su último zigzag

blanco en lo blanco

Lima, marzo de 1989



Sin título, 1961.
Gouache.